

Padre Shenan J. Boquet  
Presidente  
Human Life International

Lo que sucedió en una Parroquia Católica en Irlanda durante las vacaciones de Navidad es un angustioso ejemplo de la creciente intolerancia y vilipendio de las expresiones más leves de doctrina religiosa que van en contra del espíritu de la época. Desafortunadamente, también parece ser otro ejemplo de la creciente tendencia de los líderes de la Iglesia a ceder ante las críticas, e incluso a emitir disculpas contraproducentes simplemente por haber hecho su trabajo al declarar públicamente lo que la Iglesia enseña.

En la víspera de Navidad, alguien en la parroquia de Tullamore en la Diócesis de Meath publicó un mensaje provida en la página de Facebook de la Parroquia. La publicación ofreció primero oraciones por los matrimonios que luchan contra la infertilidad, y luego aprovechó la oportunidad para expresar la enseñanza católica sobre la fertilización in vitro (FIV).

"El proceso de FIV daña las células madre embrionarias y, por lo tanto, la vida. De manera que es completa, clara y totalmente incompatible con nuestra fe católica", se lee en la publicación. Y siguió diciendo: "Para todos los creyentes en Dios, toda vida es sagrada en todo momento". La publicación agregó: "Oramos por aquellos que esperan la vida. Oramos por aquellos que tienen embarazos sorpresa. Que siempre respetemos lo sagrado y la santidad de la vida... Como católicos, somos provida sin pedir disculpas y nos sentimos orgullosos y honrados de defender a las personas sin voz y a las personas no nacidas vulnerables a quienes estamos llamados a amar, apreciar y acercar a Dios".

La enseñanza de la iglesia es clara

La única crítica que tengo de esta publicación es que (estoy seguro que involuntariamente)

entiende la gravedad del caso al decir que la FIV destruye las "células madre embrionarias". De hecho, la FIV no solo daña las "células", sino que destruye embriones humanos completos, vivos e intactos, es decir, seres humanos en las primeras etapas de su desarrollo. De lo contrario, la publicación equivale a una expresión relativamente sencilla y, en última instancia, bastante amable y caritativa de lo que la Iglesia Católica enseña inequívocamente.

La Iglesia Católica ha afirmado constante y firmemente que el uso de la fertilización in vitro (FIV) es (en palabras del Catecismo Católico) "gravemente inmoral" (CIC 2376). En 1987, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) emitió un documento, *Donum Vitae*, que explicaba cuidadosamente por qué el recurso a la FIV no puede ser un medio legítimo para abordar la infertilidad. Utiliza lo que algunas personas pueden ver como un lenguaje sorprendentemente fuerte, argumentando que los autores, defensores y practicantes de la FIV "usurpan el lugar de Dios" y se erigen como los "autores de la vida y la muerte". (El documento fue firmado por el cardenal Joseph Ratzinger, más tarde Papa Benedicto XVI).

Los motivos de la oposición de la Iglesia son innumerables y bastante serios. En primer lugar, la mayoría de los casos de FIV implican crear más embriones de los que realmente se implantarán en el útero de la mujer. Como se mencionó, estos embriones no son meras "células", sino que son seres humanos genéticamente únicos y completos. La ciencia tiene claro que la vida comienza en el momento de la concepción, es decir, el momento en que el espermatozoide y el óvulo se unen, creando un nuevo ser humano. Los embriones "en exceso" creados por procedimientos de FIV a menudo se congelan indefinidamente y finalmente se descartan o se usan en experimentos científicos. Muchos millones de vidas humanas embrionarias han perecido de esta manera.

En segundo lugar, el procedimiento de FIV también es moralmente problemático debido a la forma en que inserta a terceros en el área sacrosanta de la procreación humana. La FIV implica la recolección de óvulos de la mujer y la recolección de semen (típicamente a través de la masturbación) del hombre, y luego la combinación de estos en un laboratorio. La masturbación es un acto intrínseco y gravemente inmoral, ya que separa el significado unitivo del significado procreador del acto conyugal, como enseña la Iglesia.

Si bien esto es lo suficientemente problemático, igualmente preocupante es la forma en que este proceso inevitablemente introduce consideraciones eugenésicas, con los técnicos seleccionando los "mejores" embriones para la implantación en la mujer.

Además, el proceso a menudo implica el uso de óvulos o espermatozoides de otras personas que no son el matrimonio que se somete a este procedimiento, lo que significa que los niños se ven privados deliberadamente del conocimiento o de una relación con sus padres biológicos.

En otras palabras, en la FIV, la creación de la vida humana, que Dios pretendía que ocurriera a través del abrazo amoroso del esposo y la esposa, se convierte (ya sea intencionalmente o no) en una transacción económica utilitaria cargada de matices eugenésicos, y generalmente resulta en la muerte prevista de seres humanos. Pero antes de describir lo que sucedió por parte de la parroquia (y estoy seguro de que ya lo has anticipado), debo dejar una cosa perfectamente clara.

Desafortunadamente, a veces cuando las personas escuchan que la Iglesia se opone a la FIV, llegan a la conclusión de que la Iglesia piensa que los niños concebidos a través de la FIV son menos valiosos o que de alguna manera están moralmente contaminados. Nada más lejos de la verdad. Si bien la enseñanza católica es inequívoca de que incluso los matrimonios que sufren (y es un sufrimiento grave) de infertilidad incurable no deben utilizar la FIV, tampoco es inequívoco que cualquier niño concebido a través de la FIV es absolutamente tan sagrado y valioso como cualquier otro ser humano. Condenar la FIV no implica en absoluto la condena de los niños concebidos a través de este método.

### Intolerancia y cobardía

Desafortunadamente, el doble efecto de un creciente secularismo militante en Irlanda y el silencio y la debilidad de los funcionarios de la Iglesia, que no han podido evangelizar y enseñar a su rebaño, significaron que esta simple publicación de Facebook se convirtiera en el centro de una controversia nacional. Los medios nacionales informaron negativamente sobre la publicación, y el Ministro de Salud del país, Simon Harris, intervino. En un comunicado, condenó la publicación como una "interferencia inapropiada en las decisiones que los individuos y los matrimonios toman sobre sus propias vidas".

Deberíamos prestar mucha atención al lenguaje de Harris aquí. Desde el punto de vista de Harris, simplemente declarar lo que enseña la Iglesia Católica equivale a "interferencia inapropiada" en la decisión de un matrimonio. En otras palabras, a pesar de que esta publicación de Facebook de una parroquia humilde no dijo nada acerca de evitar que los matrimonios usen la FIV, Harris cree que incluso expresar la postura de que la FIV es inmoral es una especie de intromisión desfavorable e intolerante en la vida de las personas.

Lamentablemente, la respuesta de la parroquia a la controversia solo generó más confusión. Después de que la historia llegó a los medios, la parroquia publicó una declaración de seguimiento en su página de Facebook disculpándose. "Una publicación publicada en la página de Facebook de la parroquia de Tullamore en Nochebuena sobre la FIV ha causado una gran angustia a muchos miembros de nuestra comunidad parroquial y más allá de ella", se lee en el comunicado. "Por el dolor causado, nos disculpamos".

Si bien la disculpa no retiró explícitamente el mensaje básico de la publicación original, quienes lo leyeron podrían excusarse por pensar que la parroquia se disculpaba por declarar la enseñanza de la Iglesia. Esto es un escándalo. La parroquia católica fue absolutamente correcta en su declaración original. Además, la declaración original fue redactada de manera compasiva y caritativa. Sin embargo, por una razón desconocida, se rechazó la valiente postura y la oportunidad de proporcionar formación y dar testimonio. En lugar de utilizar la controversia como una oportunidad para reiterar la verdad con caridad, y para guiar a los matrimonios católicos a abordar los problemas de infertilidad por medios morales, los funcionarios de la Iglesia simplemente se inclinaron, y luego se quedaron en silencio. Que yo sepa, ni un solo sacerdote, obispo u otro funcionario de la Iglesia en Irlanda defendió públicamente el derecho de la parroquia a publicar lo que publicaron originalmente ni utilizó la controversia para emitir una enseñanza clara sobre la FIV.

En este contexto hay que recordar la siguiente declaración:

El aborto [que está involucrado en la FIV] es una violación brutal del precioso don de la vida. El derecho a la vida no nos lo otorga ninguna ley o gobierno. Cualquier ley humana que elimine el derecho a la vida es una ley injusta y debe ser resistida por cada persona, cada votante, cada representante político. (Arzobispos Católicos de Irlanda del Norte. 22 de Octubre del 2019.)

Esta historia resume claramente la dirección problemática de nuestra cultura. En el clima político actual, parece que no hay espacio para el debate sobre los problemas, sino que solo asustan las tácticas y gritos al oponente. Declarar una verdad moral impopular es ser acusado de "interferir" en la vida de las personas de alguna manera intolerable. La verdad, la libertad de expresión, la libertad de creencias religiosas, son cada vez más irrelevantes, según los progresistas. Mientras tanto, del lado de aquellos que deberían estar defendiendo la verdad, a menudo también encontramos silencio, deferencia excesiva e incluso una absoluta cobardía. Como maestra y madre, la Iglesia tiene un papel único que desempeñar en esta época. Aplaudo a la parroquia por su disposición a enseñar. No deseo condenarla. No estoy condenando al sacerdote en esta parroquia. Desearía que simplemente hubiera reafirmado el contenido de la publicación original en lugar de permitir que se publique la disculpa; pero tampoco tengo idea de qué presiones ejercieron sobre él los medios de comunicación y los funcionarios de la Iglesia. ¿Dónde está su obispo? ¿Dónde están los obispos del resto del país?

En cambio, deseo usar la historia como un ejemplo del dilema que enfrentamos hoy, ya sea que estemos discutiendo el aborto, la anticoncepción, el matrimonio natural, la eutanasia o la ideología de "género". Es la guerra tribal. La voz de la Iglesia está siendo silenciada, absorbida por la cultura. Mientras tanto, la "cultura" de la muerte está explotando el ensordecimiento de nuestra sensibilidad hacia el plan de Dios para el hombre y la mujer. Cuando la Iglesia no logra (por omisión o comisión) proclamar con valentía y alegría la Verdad, especialmente sobre la belleza y dignidad inherentes de la persona humana, abandonamos a las personas a los caprichos del dogma secular. Los costos a menudo están ocultos (por un tiempo), pero son reales. Este es el punto que el cardenal Gerhard Mueller expresó tan elocuentemente en un discurso a principios de este mes. "La crisis en la Iglesia es provocada por el hombre y ha surgido porque nos hemos adaptado cómodamente al espíritu de una vida sin Dios", dijo el cardenal en un discurso ante la Cumbre de Liderazgo Estudiantil 2020, organizada por la Comunidad de Estudiantes de la Universidad Católica. Y denunció: "El veneno que paraliza a la Iglesia es la opinión de que debemos adaptarnos al espíritu de la época, el espíritu de la época, y no el Espíritu de Dios, que debemos relativizar los mandamientos de Dios y reinterpretar la doctrina de la fe revelada".

Es triste que el mundo secular de hoy se ha impuesto de tal manera en nuestra cultura, que no pocos católicos han abandonado su fe para doblegarse ante el espíritu de la época. Por ejemplo, tenemos el caso de la cantante Celine Dion que concibió a todos sus niños por medio de la FIV. Una vez católica, ya no profesa esta religión.

Las enseñanzas de la Iglesia no son una imposición arbitraria desde las alturas que deben ser "actualizadas" con cada generación. Reflejan la sabiduría de la revelación de Dios y el conjunto completo de esa enseñanza, guiada por el Espíritu a través de milenios de oración y reflexión sobre la naturaleza de los seres humanos y su bien supremo. Para los matrimonios que sufren de infertilidad, las enseñanzas de la Iglesia sobre la FIV pueden parecer draconianas y caprichosas. Sin embargo, muchos matrimonios católicos fieles que se han adherido a la enseñanza de la Iglesia han encontrado una alegría inesperada después de sus pruebas: ya sea por el éxito obtenido en la concepción de sus hijos al buscar tratamientos médicos efectivos y morales, como la Tecnología NaPro, que utiliza tratamientos naturales para abordar las causas subyacentes de la infertilidad (la Tecnología NaPro es uno de los secretos mejor guardados de la comunidad médica), o ya sea por el gran regalo de la adopción.

¡Entiendo completamente que el caso de la FIV es complejo, ya que el deseo que lleva a los matrimonios a usar la FIV (para lograr el don de los niños a su matrimonio) es en sí mismo profundamente digno de elogio, y porque el resultado de la FIV (un ser humano recién nacido) es un gran bien! Todo esto es absolutamente cierto. Por esta razón, permítanme aclarar que la Iglesia no condena a los matrimonios que, ya sea por ignorancia o por desesperación, han recurrido a la FIV. La Iglesia tiene compasión por sus luchas, reconoce el gran bien de desear el don de los niños y celebra la dignidad y la vida de sus hijos. Pero no puede dejar de condenar la FIV como un mal moralmente grave y antivida.

En su sabiduría, la Iglesia toma en cuenta la totalidad de la situación, y en su enseñanza busca proteger los derechos y la dignidad de todos. Como tal, no puede comprometerse con el espíritu dominante de la época. La Iglesia invita a los matrimonios que luchan con la infertilidad a ver el bien mayor que se puede lograr mediante la búsqueda de soluciones morales, incluido el don sacrificial de la adopción. Y finalmente, invita a aquellos matrimonios que han usado la FIV a buscar la reconciliación con Dios y la Iglesia confesándose con un sacerdote en el sacramento de la confesión. La verdad y el perdón siempre están a un paso de distancia.

Fuente original: <https://www.hli.org/2020/01/standing-for-truth-against-the-spirit-of-the-age/>